

■ El túmulo de la exposición «Fiesta y simulacro»¹

Rosario Camacho Martínez
Reyes Escalera Pérez
Comisarias de la Exposición

Madera, cartón-piedra, telas, metal... Estos son algunos de los materiales perecederos con los que se construían las arquitecturas que se erigían en las fiestas barrocas para simular mármol, pórfido, jaspe, oro o plata. Al mismo tiempo es lógico y natural que muchos de los elementos de estas celebraciones fuesen efímeros: los ornatos, las carrozas, los arcos, los túmulos o los fuegos artificiales. En la exposición «Fiesta y simulacro», que se celebra en Málaga desde el 19 de septiembre al 31 de diciembre de 2007 en el Palacio Episcopal, se exhiben elementos que se han conservado porque, en general no fueron realizados «ex profeso» para la fiesta sino que contribuyeron al esplendor de esta. Y aunque la mayoría de las arquitecturas y decoraciones estaban pensadas para una existencia temporal y han perdurado a través de dibujos o grabados o las descripciones literarias de las Relaciones, en esta muestra se han rescatado dos piezas para dejar constancia de las que se hicieron en épocas pasadas. Una de ellas es la **Tarasca**, elemento representativo de la procesión del Corpus Christi que cambiaba su forma anualmente. Se exhibe en el patio del Palacio y se ha recreado la que formó parte de la procesión del Corpus de Granada de 1760. Representa un dragón con siete cabezas –que simbolizan los pecados capitales– gobernada y dominada por la imagen de la Fe sobre un castillo que la convierte en inexpugnable para imponerse sobre la bestia. Ha sido realizada por Manuel Jesús Chiappi Gázquez y Chapitel Conservación y Restauración, S.L. y esperamos que se use o se exponga públicamente, cuando termine el calendario expositivo.

1 Este artículo fue realizado para ser publicado en el diario *Sur*; nuestra intención era dar cuenta de las características del túmulo que se erigió en la capilla del palacio episcopal de Málaga con motivo de la exposición «Fiesta y simulacro», inserta en el proyecto *Andalucía Barroca de 2007*. Asimismo pretendíamos explicar la relación de los elementos simbólicos dispuestos en el mismo con algunos programas icónicos malagueños, ya que el Catálogo que se publicó no recogió estos datos, porque el catafalco, como toda arquitectura efímera que se precie, no fue finalizado hasta momentos antes de la inauguración de la muestra. No teníamos otras pretensiones, de ahí que carezca de aparato crítico. En ese momento no se pudo publicar, y he creído oportuno proponerlo para que forme parte de este número del *Boletín de Arte* dedicado a Rosario Camacho, con quien compartí muchas horas de trabajo en las que me cautivaron su entusiasmo y generosidad (Reyes Escalera).

La otra pieza elaborada «in situ» es el túmulo que se ha dispuesto en la capilla del Palacio. Estas máquinas insignes se instalaban en las catedrales o iglesias para conmemorar la muerte de un personaje notable, y una vez terminada la función fúnebre se desmontaban. En ocasiones se guardaban para reciclar los materiales en un nuevo catafalco, aunque no siempre ocurría así pues las modas cambiaban, y se diseñaban nuevas formalizaciones, o los espacios para alojarlos eran exigüos y había que destruirlos. Esa desaparición nos ha impedido conocer y admirar estas suntuosas construcciones, plenas de imágenes alegóricas y poesías que dan sentido simbólico a la muda fábrica, aunque es esta una ocasión única para que podamos contemplar lo que vieron y admiraron nuestros antepasados. Esta arquitectura se ha realizado con voluntad didáctica y sin ánimo de que perdure, y su ubicación la señala la cita: *Éste es el espejo que nunca te engaña*. Con diseño de Alfonso Serrano, que sigue modelos de los representados en los libros de Exequias del Barroco, han trabajado en el montaje de esta obra, la más efímera de la muestra, diferentes profesionales como Francisco M. Zambrana como coordinador, el escultor Raúl Trillo, José A. Pardo, Juan Manuel Barrera, Rafael de las Peñas y Carlos Marín y las empresas «Quibla Restaura» y «Artemontaje».

Adopta la forma de templete clásico y, alzado sobre basamento que imita mármol gris, está definido por cuatro columnas torsas, de tonos rojizos a modo de pórvido, sosteniendo una cúpula rematada por una cruz. Los frentes se abren por arquerías de medio punto, y en las jambas los esqueletos parecen hacer guardia apoyados en sus guadañas, y sobre ellos representaciones de las virtudes, colgando de las claves unas cartelas rococó con amenazadoras inscripciones. En ellas y en los esqueletos se han tenido presentes motivos de la cripta de la iglesia del convento de la Victoria de Málaga, mientras que las virtudes intentan recrear las de los órganos de la Catedral. El lecho funerario se cubre con dos ricos, aunque austeros y solemnes, paños de terciopelo bordado en plata, que han sido facilitados por la Pontificia y Real Congregación del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ánimas y Nuestra Señora de la Soledad de Málaga (Mena) –bajo el catafalco–, y el que lo cubre, del siglo XVIII, por la Archicofradía del Santísimo Sacramento, Pontificia y Real de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Señora de la Merced (Pasión), de la iglesia de El Salvador de Sevilla. La corona que realza este lecho es de talla dorada, procedente de la Catedral de Málaga, y la candelería la ha cedido la Pontificia y Venerable Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de los Dolores, de la parroquia de San Juan, de



Fotógrafo: Eduardo Nieto

Málaga. Todo el conjunto está cobijado bajo un solemne pabellón de crespón negro con flecos dorados, de espléndida caída.

Cuando nos adentramos en la penumbra de la capilla, donde suena música española para ceremonias fúnebres, enviada por la Sociedad Española de Musicología, se suspende el ánimo y parece revivirse la experiencia de quienes asistieron a estas funciones en el pasado².

² El túmulo ha sido cedido a la Hermandad Universitaria de Córdoba y la Tarasca se conserva en la Real Colegiata de Santa María de Antequera.